

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: El que tiene a Jesús tiene la vida
(10 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



El que tiene a Jesús tiene la vida (10 días)

Día 1

Jn. 3:1-10; 1:12.13

Un hombre que había alcanzado todo en su vida, llegó hasta donde Jesús se encontraba: Era uno de los más piadosos (fariseo), uno de los más importantes (miembro del consejo supremo), uno de los más educados (maestro en Israel v.10) y uno de los más experimentados (era un hombre de edad, según el v.4). Sin embargo, Nicodemo no estaba conforme consigo mismo. Nos damos cuenta que él se ocupó de la persona de Jesús. Aquel maestro no lo dejaba tranquilo y Nicodemo le expresó su alta estima: v.2. En el fondo está la pregunta: ¿Qué debe hacer el hombre para recibir la misma autoridad que tiene Jesús?

El Señor acepta la temática y enfatiza: La autoridad “de arriba” la tiene aquel que tiene la vida “de arriba”. Esa la recibe para tener una vida completamente nueva por medio de un “nacimiento de arriba”. Sin este nacimiento nuevo queda cerrado el reino de Dios para el hombre. Nicodemo está asombrado: Lo que tú exiges es totalmente imposible. El hombre no puede salir de sí mismo (v.4).

Jesús explica al “maestro en Israel” que nosotros por nuestra naturaleza somos distintos a Jesús y a Su reino. Nosotros somos “carne”, lo que significa, personas separadas y alejadas de Dios, que viven de sí mismos y para sí mismos (comp. Ro. 8:5-8).

Por eso nosotros necesitamos un cambio de “genero”. Este viene “de arriba”, de Dios. Lo cual se efectúa “de agua y de Espíritu” (v.5). El agua representa la Palabra de Dios. “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Ro. 10:17). La Palabra de Dios tiene poder regenerador, purificador y libertador. (Lea Sal. 1:2.3; Jn. 15:3; Ef. 5:26; 1.P. 1:22.23; Stg. 1:18.)

“Señor, abre la puerta de mi corazón, atrae mi corazón a ti por tu palabra, ayúdame a guardar pura tu palabra, haz que sea tu hijo y heredero” (J. Olearius).

Día 2

Jn. 3:5-21

El nuevo nacimiento acontece de “agua y de Espíritu”. Es parte de la profecía del Antiguo Testamento, que en el último tiempo, en la época mesiánica, sería derramado el Espíritu Santo (comp. Is. 32:15; 44:3; lea Ez. 36:25-27). Juan el Bautista profetizaba que Jesús bautizaría con el Espíritu Santo (Mt. 3:11), y de hecho la recepción del Espíritu Santo es una característica primordial de la iglesia de Jesús (comp. Hch. 2:1ss; lea Ro. 8:9.14.16; 1.Co. 6:11; Tit. 3:4-7).

Jesús asemeja el nuevo nacimiento con una figura: El Espíritu de Dios que crea el nuevo hombre se parece al viento. Él sopla sin nuestra palabra o nuestro obrar. Nosotros percibimos su soplo. Con todo esto no es necesario explicar la manera de ser del Espíritu Santo con todos sus detalles. Es importante que aprovechemos Su soplo como lo hacen los marineros con sus velas. En los versos del 11 al 21 Jesús señala el camino que lleva a la vida nueva: a. ¡Toma en serio el testimonio de los testigos de Dios (v.11-13)! b. ¡Reconoce tu maldad y perdición (v.14-16)! c. ¡Observa y toma en serio la obra de Dios en la cruz (v.14-16)! d. ¡Cree para siempre en el Hijo de Dios (v.16-18)! e. ¡Ven a la luz de Dios y vive en ella (v.19-21)!

¿Habrá aceptado y practicado Nicodemo estas palabras? Tres aspectos nos dan esperanza:

En Jn. 7:50ss Nicodemo defiende con mucha valentía a Jesús ante el consejo supremo. Según el cap. 12:42 es posible que Nicodemo perteneciera a estos gobernantes que creían en Jesús. La última mención encontramos en Jn. 19:38ss. Ahí, él se encarga con José de Arimatea por la sepultura de Jesús: “También Nicodemo... vino” (Jn. 19:39).

“Notamos aun hoy en el informe de Juan el asombro. ¡También él sale de la clandestinidad! ¡También él se atreve a pasar a lo público!” (G. Maier).

Día 3

Jn. 3:14; Nm. 21:4-9

La historia de la serpiente de bronce señala un camino hacia la cruz de Jesús. ¡Veámosla!

El pueblo de Israel había caminado por 38 años por el desierto. Nuevamente estaban delante del Mar Rojo, donde habían comenzado su jornada después de la liberación de la esclavitud (Éx. 14:13ss). Ellos no habían avanzado nada. La culpa tenía la generación anterior. El pecado no permite avance. Uno camina, pero da vueltas y vueltas. Los mayores habían fracasado, pero la generación joven no está mejor. Se escuchan las mismas quejas de antes (Nm. 21:5).

Dios los castiga con severidad, mandando serpientes ardientes. De este modo quiere mostrarles lo terrible del pecado. La serpiente en la Biblia simboliza a Satanás y el poder del pecado. (Lea Gn. 3:1-5; Sal. 58:4; Mt. 12:34.35.)

El pecado es como la mordedura de una serpiente venenosa. ¿Cuáles eran los pecados del pueblo de Israel en aquel tiempo? *El pecado del desánimo* y el de la impaciencia al ver que no podían avanzar. Pero, ¿acaso Dios tenía la culpa? (Lea Nm. 14:21-23.) *El pecado del olvido*: “¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto?” ¿Se habían olvidado que eran esclavos? *El pecado del desagrado*: “nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.” Lo que antes era motivo de asombro y admiración, ahora es despreciado. Como serpientes ardientes es el pecado, pues destruye y mata. “La paga del pecado es la muerte” (Ro. 6:23a; comp. 5:12; 3:10-13).

Desde aquel acontecimiento en el jardín del Edén no hay ningún hombre que no sea contagiado por el veneno del pecado. Pero no hay hombre que no pueda ser sanado. “La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Ro. 6:23b).

Día 4

Nm. 21:6-9; Jn. 3:14-18; 19:16-18.30

¿Qué tienen en común la serpiente alzada y el Hijo de Dios levantado en la cruz? Las serpientes venenosas en el desierto representan la maldición de Dios y el poder del pecado. Ellos muestran los resultados del pecado: destrucción, muerte y juicio. Al levantar Moisés la serpiente de bronce sobre el cayado, quiere decir: ¡Mirad, allí! Ahí está colgada la maldición. Ahí está colgado el pecado: crucificado, ejecutado, eliminado.

De esto mismo habla también la cruz del Gólgota: Ahí está colgada la maldición que me correspondía a mí. Ahí está colgado mi pecado. Ahí está colgada mi muerte. Jesús fue hecho en la cruz maldición y pecado en mi lugar: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2.Co. 5:21; Gá. 3:13; lea Is. 53:3-7.11.12).

Hablando una vez más figurativamente: Satanás, la serpiente antigua, tiene permiso de

morder al Hijo de Dios. El diablo tiene permiso para inyectar por su diente el veneno mortal a Jesús. El veneno del pecado y de la muerte alcanzan a aquel que nunca pecó ni conoce la muerte. Jesús muere en la cruz. Pero ahora se produce en la sangre del Hijo de Dios un suero, un antídoto contra el pecado y Jesús puede exclamar: “¡Consumado es!” Jesús no permanece en la muerte, sino que vence a la muerte y al diablo. Con Su resurrección le quita a la serpiente el diente venenoso (1.Co. 15:55).

“¡Venid y ved!: Al Señor, en la cruz, le ha dolido tan profundamente nuestra culpa más que los clavos puestos en su cuerpo. Todo el orgullo, todo sufrimiento y pena, todo lo que nos separa de Dios y el castigo de todo esto, cayó sobre Él para nuestra salvación. Tu muerte nos ha librado, la gracia triunfa y tu amor lava nuestros corazones. Fuiste hecho pecado aunque estabas sin culpa, y el corazón lleno de amor clama: ¡Padre perdona!” (G. Kendrick)

Día 5

Nm. 21:9; Is. 45:20-25

En aquel entonces sabía cada niño que: El que sufre la mordedura de la serpiente tiene que mirar a la serpiente de bronce sobre el palo. Entonces permanecerá con vida. Así, Dios lo había prometido. La salvación no depende del bronce, pero tiene que ver con Dios y Su promesa. Dios une la salvación a la fe. Si se cree o no. Aquí no se trata de los sentimientos. Uno tiene que hacer algo preciso por la fe. Se tiene que levantar e ir a la entrada de la carpa o pedir a alguien que lo lleve cargando hacia la serpiente de bronce. Se trata de creer y hacer lo que Dios dijo.

Probablemente en aquel tiempo habría gente que hizo cualquier cosa para contrarestar el veneno de las serpientes. Hasta el último momento esperaron con la mirada puesta en la serpiente levantada. Para algunos ya era demasiado tarde. Pero todos los que fueron a la serpiente levantada y confiaron en las palabras de Dios, realmente podían salvarse.

Nicodemo que en aquella noche conversaba con Jesús, ya había intentado muchas cosas para ser libre de su culpa. Pero siempre tenía el sentimiento de: Lo decisivo aun falta. Todavía no es suficiente. Realmente tenía razón (comp. Jn. 3:1-3). Nicodemo escucha: Jesús es suficiente. La mirada puesta en Jesús lo hace. Si yo creo en Él, tengo la vida eterna. Sea lo que fuere que me oprima, ya no quiero mirarme a mí, ni a mi injusticia, ni a la autojustificación, quiero mirar a Jesús y decirle: ¡Señor Jesús, sálvame, consúelame, renúevame! Tú entregaste tu vida por mí, por eso quiero que seas lo más importante en mi vida, amarte más y servirte fielmente. (Lea Ro. 5:1-10.17.)

Día 6

Mt. 20:17-19; Jn. 20:1-10

Jesús había muerto y había sido sepultado. A Jesús muerto solo se puede llorar y hacer duelo. Él no puede ayudar, ni consolar, ni salvar. Lo único: Se le puede honrar, haciendo memoria de Él. Pero está muerto. ¡Podemos entender a los discípulos: Lea Jn. 20:2.9.11.13-15.19.25!

¿Qué pasó a la mañana del día de resurrección? Este día comienza con profunda desilusión y susto. La piedra pesada había sido removida, el sepulcro estaba abierto y vacío. María Magdalena había llegado a la madrugada del domingo junto con otras mujeres (Mr. 16:1), para ungir al Señor muerto. Sin embargo, el sepulcro estaba abierto y vacío.

Desconcertada ella busca a los discípulos, Pedro y Juan, y les dice: “Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos ...”

Importante: Jesús es para ellos aun en la muerte “el Señor”. ¿Habrá otra muestra de fidelidad similar a estas dos palabras? Sin embargo, también vemos su desconcierto total.

Pedro y Juan controlan la situación a toda prisa. ¿Cuál fue el resultado? El sepulcro realmente está vacío. Si María pensaba en un rapto del difunto, los lienzos enrollados dicen lo contrario. Otro debió haberse “llevado” al Señor. Uno, ¡más poderoso que la muerte!

El discípulo Juan lo captó: “Y vio y creyó” (v.8). ¿Qué creyó? Viendo el contexto con el verso 9 se nota: Juan alcanzó la fe, así dice el texto original, con la resurrección de Jesús. ¿Cómo pudo Juan alcanzar la fe? Él conectó la realidad de la tumba vacía y “el orden” adentro con las gloriosas palabras de Jesús, que Él había dicho a sus discípulos: “Yo vivo, vosotros también viviréis.” ¡Qué consuelo también para nosotros personalmente! (Lea Jn. 11:25.40; 14:2ss.18-21; 16:7.13-16.)

Día 7

Jn. 20:8-18

En el corazón de Juan había un comienzo de fe, a pesar de que todavía no podía entender en esa situación las palabras proféticas del Antiguo Testamento que señalaban hacia la resurrección de Cristo (v.9; comp. Sal. 16:8ss; 22:22ss; 49:15). Pero él creía. Esto era real. No era perfecto, pero auténtico. La verdadera fe es aquella que crece. Esto nos enseña también el encuentro de María Magdalena con el supuesto jardinero. Las señales externas no son como en el sepulcro abierto y vacío, estas no pueden consolar a corazones asustados y tristes. Se necesita un encuentro personal con el Señor resucitado. Y Dios lo permite.

¿Vemos aquí como se cumple en María Magdalena la palabra de Jesús: “vuestra tristeza se convertirá en gozo” (Jn. 16:20)?

a. Para preguntar exactamente ¿“por qué”? Por lo general somos nosotros que preguntamos: ¿Por qué, Señor, por qué? Aquí nos llama la atención porque Dios hace la pregunta: ¿Por qué? Esa debe ayudar para salir del “desconcierto” a la orientación, al claro reconocimiento. Tu tristeza, María, es pasajera.

b. Porque ella se entrega por completo. María Magdalena derrama su corazón. Ella menciona la razón de su tristeza. Jesús no está más, alguien se lo llevó. A pesar de esto, María sostiene firmemente en lo profundo de su corazón: Jesús, “mi Señor”.

c. Por repetidas preguntas. Jesús agrega la más importante pregunta no “por qué”, sino: “¿A quién buscas?” A eso debe responder cada uno de nosotros, yo tengo que responder. Y Jesús quiere dar la certeza: 1.Jn. 5:12.13.

d. Al llamarnos por nuestro nombre. “No temas, porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú” (Is. 43:1). “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen” (Jn.10:27)

e. Al comisionar a sus amigos. Nada honra más a un discípulo de Jesús que su llamado al servicio. (Lea Sal. 100:1ss.)

Día 8

Jn. 20:19-23; 17:18

Lo que María Magdalena recibió como un “fuego interior” debe también encenderse en cada uno de los discípulos: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al

mundo” (Jn. 16:33). Jesús no quiere bajo ningún concepto que sus seguidores perezcan por temor a los hombres. Por eso ayuda a los afligidos. Esto aconteció así:

1. *Jesús vino*. Sencillamente dice: “Vino Jesús, y puesto en medio les dijo ...” Él está corporalmente presente. Sin embargo, como resucitado ya no depende de lugar y tiempo. Puertas cerradas y corazones trabados no lo limitan. Jesús siempre tiene caminos y posibilidades para llegar a nosotros.
2. *Jesús habla*. Su saludo de paz es más que un “buenos días” u “hola”. Si Jesús los saluda ahora con el saludo de paz, expresa así que Él es el príncipe de paz mesiánico, aprobado en sufrimiento y al mismo tiempo el Cordero vencedor. (Comp. Is. 9:6.7; 53:5; Ap. 5:6-10; Jn. 14:27; Ro. 5:1.)
3. *Jesús les mostró sus heridas*. Los discípulos no reconocen a Jesús basado en el “milagro de la naturaleza” por pasar a través de las puertas cerradas, pues se podría pensar en un espíritu (Lc. 24:36-39). No, ellos reconocen al resucitado por sus heridas, así, solamente así, llegan al regocijo. Esto es el misterio de la fe: Dios se hace hombre; el Señor se hace siervo; el vencedor es la víctima; el resucitado es el crucificado.
4. *Jesús envía*. El envío se realiza en el nombre del trino Dios (comp. Mt. 28:19). ¡Qué regalo: Jesús busca a los desanimados, los consuela y los comisiona! En forma especial llama la atención el acto simbólico de Jesús (v.22) que nos señala el hecho creativo de Dios, creando al hombre (Gn. 2:7). Esto nos declara: Sin el soplo del Creador no hay vida física, y sin el soplo del resucitado no hay vida espiritual. (Lea 1.Co. 15:45-50.)

Día 9

Jn. 20:24-29; 1.Jn.1:1-4

¿Por qué Tomás en la tarde del día de resurrección no está con los demás discípulos? La documentación bíblica no nos lo declara. Pero nos damos cuenta que Tomás no se había separado del todo de la comunión con los discípulos. Él permaneció con el grupo de los seguidores de Cristo a pesar de sus dudas. Ellos no lo expulsaron por su incredulidad. Ya que ellos mismos tampoco eran héroes de la fe (Lea Lc. 24:10.11.25; Mr. 9:19; 16:14.)

Cuando los discípulos pudieron confiar nuevamente, no se podían callar. Ellos contaron a Tomás de su encuentro con Jesús, pero Tomás no creía ni una sola palabra. Diez pares de testigos oculares no eran capaces de ganar a un incrédulo para el resucitado. Los diez lo soportaron. ¿Habrán percibido que Tomás dudaba tanto y exigía pruebas (v.25) por qué quería conocer la verdad a toda costa? Es mejor hablar abiertamente de las dudas que uno tiene, que retirarse calladamente con su incredulidad.

¿Se puede exigir pruebas como lo hizo Tomás? “No como de costumbre. Pero estando en aflicción por no poder creer, se puede pedir las. Pero no podemos pretender que nos las verifiquen. Al no cumplirse la señal tampoco se puede deducir, que aquello que uno buscaba, no existiera. Aquí nos encontramos en el ámbito de la gracia de Dios que otorga sus dones, pero no por obligación” (G. Maier).

¡Qué bueno que Jesús es el que conoce los corazones! Por eso entregamos en forma especial al ciudadano pastoral de Jesús al que no puede creer. Jesús se acerca a Tomás y cumple su deseo. El Señor se hace conocer también a Tomás como el crucificado y le exhorta: “¡No seas incrédulo, sino creyente!” Esta confrontación tuvo que aguantar Tomás. La fe en Jesús tiene que ver con una clara decisión de voluntad. Tomás se decide: “¡Señor mío, y Dios mío!”

Día 10

Jn. 20:28-31; Jer. 29:13.14a

Como Dios en aquel tiempo libertó a su pueblo de la larga cautividad en Babilonia, así lo experimentó Tomás con la cautividad de su corazón. Así como las dudas y la incredulidad lo tenían fuertemente atrapado, así de intenso y sobrio buscaba la claridad y la certeza. El que busca de todo corazón, encontrará (comp. Lc. 11:9-13). Tomás expresa una gran confesión: "Jesús es mi Señor y mi Dios." Con esto está dicho: Que Jesús es mayor que todos los hombres y poderes, mayor que la muerte, el diablo y el pecado. (Lea 1.Co. 15:3-5.17.20-22.25.26.)

La gloriosa prueba que el Señor dio a su discípulo, debía ayudarle para tener fe. Más no. La fe en Jesucristo no se debe basar en señales y experiencias maravillosas, sino en el Señor mismo. Por eso Tomás tiene que aceptar la confrontación y la corrección de Jesús: "Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron, y creyeron." Jesús elogia a todos, que aunque pasan por valles de dudas y pruebas, se aferran con fe a Él y a Su Palabra. Para eso ha orado: Jn. 17:20.

Cuán preciosa es esta fe, lo testifica el apóstol Pedro constantemente: "En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas" (1.P. 1:6-9).